

tes reducidas á la concurrencia de los procuradores de las diez y ocho ciudades y villas que tenian voto en ellas, no habiendo asistido nunca los de Méjico y Lima, á quienes se les habia concedido. Por su fortuna, los aliados obraron con poca actividad, y siguiendo la política de falsía y mala fé que predominaba entónces, faltaron á sus mútuos compromisos atendiendo cada uno á sus particulares intereses, con lo que todo el peso de la guerra vino á recaer sobre la parte mas flaca, que era el sumo pontífice. Borbon se hallaba al frente de un ejército de veinticinco mil hombres, al que se debian grandes sumas atrasadas, y para contentar de alguna manera á aquella muchedumbre de gentes de todas naciones, á quienes no se podia sujetar á una severa disciplina por la falta de paga, despues de haber sacado algun dinero de los vecinos de Milan, poniendo en prision á los que resistieron exhibirlo y haciéndoles dar tormento, salió á campaña, dejando en Milan á Antonio de Leiva, prometiendo á sus soldados el saqueo de las ciudades que tomase. Los venecianos, previendo esta tempestad, se habian puesto á cubierto de ella, guarneciendo bien sus fronteras: Borbon se acercó á Florencia, que encontró resguardada por el duque de Urbino, general del ejército de la liga, y dirigió su marcha á Roma. El papa, vacilante en la resolucion que debia tomar, hizo un convenio con el virey de Nápoles Launoy, estableciendo una suspension de

armas por ocho meses, y el pago de un subsidio de sesenta mil ducados, y en esta confianza despidió sus tropas. Launoy puso en conocimiento de Borbon el tratado que acababa de celebrar en nombre del emperador, exhortándolo á que volviese sus armas contra los venecianos; mas este general, que estaba contrapunteado con el virey á quien para nada reconocia, siguió su intento, sin detenerse por el armisticio contratado. Todas las ilusiones del papa desaparecieron cuando vió que el ejército salia de Toscana, y entónces trató de reunir de nuevo gente y ponerse en defensa, pero era ya demasiado tarde. Borbon llegó delante de Roma; encendió la codicia de sus soldados con la vista de los templos y de los palacios, de cuyas riquezas iban en breve á ser dueños; distribuyó sus fuerzas en tres columnas de ataque, formadas de cada una las tres naciones que componian su ejército, alemanes, españoles é italianos, para que la rivalidad nacional estimulase mas su valor, y favorecido por una espesa niebla, se acercó con sus tropas sin ser visto hasta la orilla del foso, el 6 de Mayo de 1527. Se aplicaron las escalas á la muralla y se dió principio al ataque, que los romanos sostuvieron con valor: una de las columnas retrocedia y para animar á los soldados, Borbon, armado de todas armas, con un vestido blanco encima, que le hacia conocer de todos, tomó una escala, y arimándola al muro comenzó á subir por ella, cuando una bala de fusil lo hirió mor-

talmente, y para que los soldados no se desalentasen viéndolo muerto, mandó cubrir su cuerpo con una capa. Así terminó su vida, atacando contra la fé de los tratados y la voluntad del emperador, la capital del mundo cristiano, el condestable de Francia, duque de Borbon, uno de los mas ilustres capitanes de aquel siglo, pero infiel á su soberano, enemigo de su patria, y mal visto por la que por despecho y venganza habia adoptado. Su cadáver fué conducido á Nápoles, pero permaneció por muchos años en el cubo de la torre de la catedral de Gaeta, sin dársele sepultura por haber muerto excomulgado, hasta que siendo rey de aquel reino Cárlos, que despues lo fué de España, III de este nombre, se mandó enterrarlo, por respeto á la familia real á que pertenecia.

La muerte del general aumentó el furor de los soldados, quienes entrando por todas partes en la ciudad, la saquearon inhumanamente. Ni las vírgenes consagradas á Dios se libraron de la brutalidad de aquella soldadesca desenfrenada, que no respetó ningún edificio sagrado ni profano. El papa se habia encerrado en el castillo de S. Angelo, mas por falta de víveres tuvo que rendirse, quedando prisionero bajo la guarda de D. Fernando de Alarcon. La peste que en seguida se declaró, vino á poner el colmo á las desgracias de la ciudad: murió de ella el virey de Nápoles Launoy, y habiéndose retirado á Sena el príncipe de Orange á curarse de sus heridas, quedó

Alarcon con el mando del ejército. Cárlos, cuando recibió las noticias de todos estos sucesos, se hallaba en Valladolid, celebrando con grandes fiestas el nacimiento del príncipe D. Felipe, que fué el II de este nombre: mandó luego cesar las funciones y dió muestras del mayor pesar, comunicando órdenes á todos sus dominios, para que se hiciesen rogativas públicas por la libertad del pontífice. Parece un acto de hipocresía el haber dado semejante orden, sin que baste para excusarla la distincion entre el soberano temporal, promovedor de la liga que era enemiga del emperador, y la cabeza de la religion, cuando siendo su prisionero, bastaba su voluntad para ponerlo en libertad; pero este proceder es ménos extraño, si se atiende que Roma fué atacada sin su orden, y que no podia prometerse un pronto obediencia de una muchedumbre insolentada con el triunfo y con el pillage.

Cárlos hizo la paz con el papa al que devolvió todas sus posesiones, pero la guerra con los demas príncipes y estados confederados continuó por algun tiempo con varios sucesos, habiendo los franceses puesto sitio á Nápoles, pero se vieron obligados á levantarlo y fueron derrotados por el príncipe de Orange y Alarcon, perdiendo su artillería y bagages, y quedando prisioneros el general con todos los oficiales. Cárlos, dejando á la emperatriz con el gobierno de España, pasó á Italia á recibir la corona

imperial de mano del papa, con quien ratificó la paz, quedando esta afirmada á expensas de la república de Florencia que se erigió en ducado, el que se dió á Alejandro de Médicis, sobrino del papa, cuyo casamiento con D^a Margarita hija natural de Cárlos, quedó contratado. Los emperadores de Alemania se consideraban con derechos sobre todos los estados de Italia, como sucesores de los emperadores romanos, y este principio lo sostenian todos los legistas de aquel tiempo, en cuya virtud daban cartas y privilegios á las ciudades, que fué el origen de todas aquellas repúblicas y principados. Los florentinos defendieron con valor su independencia, habiendo sido necesario para privarlos de ella mandar un ejército, y en la contienda perecieron dos de los principales generales de este, el príncipe de Orange y D. Diego Sarmiento, siendo D. Fernando Gonzaga, proclamado general por las tropas y cuya eleccion aprobó Cárlos V, el que obligó á capitular á Florencia despues de un largo sitio. Cárlos recibió la corona imperial de mano del papa el 22 de Febrero de 1530, en S. Petronio de Bolonia, y ambos pasearon despues á caballo por las calles de aquella ciudad, en medio de las aclamaciones de una inmensa multitud de gentes que habian venido de toda Italia á aquella solemnidad. En seguida se hizo la paz con cada una de las potencias beligerantes, restituyendo Cárlos á Esforcia, por instancias del papa, el ducado de Milan, y para cimen-

tarla con la Francia por medio de los lazos del parentesco, el rey Francisco casó con D^a Leonor, hermana del emperador, y viuda del rey D. Manuel de Portugal.

Desde esta época, el largo reinado de Cárlos se empleó en tres objetos principales: en detener los progresos de la heregía de Lutero; en hacer frente al poder del gran turco é impedir las continuas piraterías de los corsarios de aquel monarca y de los príncipes de las costas de Berbería, que desolaban las riberas de España é Italia, y en las guerras con Francia, que no obstante el parentesco contraido entre ambos monarcas, se renovaban con frecuencia, dando todos estos objetos complicados entre sí motivo á multitud de combinaciones políticas, que no entra en el plan de este compendio seguir en todos sus pormenores, y á los continuos viages del emperador, que con una actividad sin igual, mandando él mismo sus ejércitos y dirijiendo todas las negociaciones, fué nueve veces á Alemania, siete á Italia, cuatro á Francia, diez á los Países Bajos, dos á Inglaterra, é hizo dos expediciones á las costas de Africa. Sus estados, con las conquistas hechas en América, eran cuatro veces mayores que lo habian sido los del imperio romano en la época de su mayor grandeza: sus ejércitos eran temidos en todo el universo, y estaban mandados por los generales mas famosos de aquel tiempo, tales como el marqués de Pescara, el del Vasto, los

hermano D. Fernando, archiduque de Austria y ya nombrado rey de romanos: presentáronse también los diputados de Gante, implorando de rodillas su misericordia, á los que despidió diciéndoles: "Decid á vuestros compañeros, que he venido á visitarlos como su rey y su juez, con el cetro y con la espada." Entrado en la ciudad, fueron condenados á la pena de muerte veintiseis de los principales autores del motin, otros fueron desterrados, é hizo que los diputados de las diversas corporaciones se presentasen á pedir perdón como criminales condenados al suplicio, con los piés descalzos y la soga al cuello. La ciudad perdió sus privilegios y se dió otra forma á su gobierno; los habitantes pagaron una fuerte contribucion, y para tenerlos siempre sujetos se construyó una ciudadela.

Tanto poder, tantos hombres grandes en todas líneas, eran bien necesarios para hacer frente á tantos y tan poderosos enemigos. Las doctrinas de Lutero habian trastornado toda la Alemania: muchos de los príncipes soberanos de ella las habian abrazado, sea por conviccion, ó por el atractivo que ofrecia el apoderarse de los bienes eclesiásticos, no presentando mucha oposicion el clero, parte poco instruido y parte atraído por las ventajas personales que él mismo hallaba en la reforma. Carlos, comprometido con el papa á oponerse á estas novedades, convocó la dieta de Worms, citando á Lutero á presentarse en ella á responder de sus doctrinas, y habiendo comparecido

fueron aquellas condenadas. Los príncipes que las profesaban presentaron una protesta, que era el resumen de los dogmas que habian adoptado, de donde procedió el nombre que se les dió de *protestantes*, y para sostener sus opiniones por las armas, formaron una liga que se llamó de Esmalkalda, por el lugar en que se firmó. En medio de estas turbulencias, los turcos invadieron el imperio y marcharon con un ejército poderoso sobre Viena, capital de la Austria: Carlos pidió á los príncipes del cuerpo germánico sus auxilios, mas para obtenerlos, se vió obligado á conceder la libertad de conciencia y el libre ejercicio de la religion reformada. Carlos creyó necesaria la convocacion de un concilio general, para que en él se examinasen los puntos controvertidos, mas el papa lo rehusaba, porque habiendo sido ya condenados por otros concilios anteriores los errores de los nuevos sectarios, temia que estos, en vez de aquietarse con las decisiones del concilio, tomarian de esto mismo nuevo pretexto para sostener sus opiniones. El elector de Sajonia se hallaba al frente de la liga, y para castigarlo, Carlos marchó contra él al frente de un ejército español que mandaba el duque de Alba. El elector fué derrotado, hecho prisionero, y aunque era el primer príncipe del imperio, fué juzgado, no por la dieta de este, sino por un consejo de guerra, compuesto de oficiales españoles é italianos presidido por el duque de Alba, y condenado á perder sus estados,

que pasaron á la rama menor de su familia. En 1534 sucedió en la silla pontifical á Clemente VII el cardenal Alejandro Farnesio, que tomó el nombre de Paulo III, el cual, cediendo á las instancias del emperador y del rey de Francia, convocó el concilio, por bula que expidió en 19 de Noviembre de 1544, llamando á los obispos y demas prelados á concurrir en Trento, ciudad situada en el Tirol, entre Alemania é Italia, el 19 de Marzo del año siguiente. El concilio despues de instalado se trasladó á Bolonia, á causa de la peste que se declaró en Trento, y Cárlos solicitó se restituyese á aquella ciudad, porque los protestantes ofrecian someterse á sus decisiones, si se celebraba en una ciudad de Alemania, y en el entretanto se publicó un formulario que hizo formar Cárlos en veintiseis artículos, mandando se observase en las ciudades del imperio, hasta que el concilio decidiese, por lo cual se llamó el *Interim*. Este formulario, aunque se aprobó en la dieta de Ausburgo, no sirvió mas que para empeñar nuevas cuestiones, y en medio de la confusion que todo esto causaba, habiendo mandado Cárlos cortar la cabeza á Sebastian Schertel y á otros, que habian levantado tropas contra la autoridad imperial, la ciudad se sublevó y Cárlos tuvo que ocultarse para salvar su vida. Costanza, una de las ciudades rebeldes, fué tomada por asalto por las tropas españolas, y por haber perecido en la refriega su comandante D. Alfonso Vives, los solda-

dos enfurecidos pasaron á cuchillo á todos los habitantes que encontraron con las armas en la mano, y pegaron fuego á la ciudad. Cárlos despojó del electorado y arzobispado de Colonia, al arzobispo Herman, que habia abandonado la religion católica y casádose, confiriendo aquellas dignidades á Adolfo, recomendable por su nacimiento y virtudes. El concilio restituido á Trento en 10 de Mayo de 1551, corrió mucho peligro, porque habiendo reunido con gran presteza sus fuerzas los príncipes protestantes, bajo el mando de Mauricio de Sajonia, este sorprendió á Impruck, donde se hallaba el emperador, que apenas pudo escapar abandonando su equipage, y los padres del concilio se dispersaron, ántes de que llegase á Trento el ejército protestante.

En las guerras con Francia habian sido muy varios los sucesos, habiendo invadido el emperador la Provenza, con tanta esperanza de buen éxito, que Antonio de Leiva le aseguraba que en breves dias lo conduciria á Paris, pero habiéndose detenido en el sitio de Marsella, se declaró la peste en el ejército de la que murió el mismo Leiva, y tuvo que levantarse el campo con mucha pérdida, dejando la artillería. Por el Norte tambien se hizo otra invasion que puso en cuidado á Paris, entrando por el contrario los franceses en las provincias fronterizas, y causando en ellas grandes males. Tambien en la guerra con los turcos fueron alternados los triunfos y los reveses, es-

pecialmente por mar, y en las costas de Africa, Carlos, vencedor en Túnez, estuvo á pique de perecer con todo su ejército en Argel, cuyo ataque emprendió contra la opinion de todos sus generales, que lo disuadian por estar ya muy avanzada la estacion, con lo que una furiosa tempestad destruyó su escuadra y apenas pudo salvarse alguna parte del ejército.

Habian muerto, con corto intervalo, el rey Enrique VIII de Inglaterra, que habiendo repudiado á su muger D^a Catalina de Aragon, hija de los reyes católicos y tia del emperador, á pretexto de ser nulo su casamiento con ella, por haber estado ántes casada con su hermano Arturo, se habia casado con Ana Bolena, separando la Inglaterra de la obediencia á la iglesia católica, con motivo de las cuestiones á que esto dió lugar con la silla apostólica, y Francisco I de Francia, rival de gloria y de poder de Carlos. Antes habia muerto la emperatriz D^a María, el 1^o de Mayo de 1539, dejando un hijo y dos hijas: el príncipe D. Felipe y las infantas D^a María, que casó con su primo el emperador Maximiliano, y D^a Juana, que fué reina de Portugal. El príncipe D. Felipe habia sido reconocido heredero de los reinos de España, y casado con la infanta D^a María de Portugal, tuvo en ella un hijo, que fué el tan famoso y desgraciado príncipe D. Carlos, y habia quedado viudo, muerta su esposa, á poco tiempo del nacimiento de aquel príncipe. Carlos, para instruirlo en el difícil arte de gobernar,



FELIPE II. DE AUSTRIA.

Rey de España.

MENDOZA

o habia dejado por regente de España en uno de sus viages á Alemania, encargando lo instruyesen y dirijiesen al duque de Alba y á Francisco de los Covos, ministro de mucha confianza de Carlos, á quien dió el título de marqués de Camerasa, con grandes posesiones en Galicia. Carlos quiso casar á D. Felipe con la heredera de Navarra Juana de Albret, para cortar de esta manera la cuestion incesante sobre aquel reino, pero este intento se frustró, habiéndose casado D^a Juana con Antonio de Borbon, duque de Vandoma, padre del rey Enrique IV, que heredó por consiguiente aquellos derechos, y por lo cual los reyes de Francia llevaron hasta la revolucion de 1789, el título de reyes de Francia y de Navarra. Carlos entonces dirigió sus miras á un enlace mas importante. Por muerte de Enrique VIII habia heredado el trono de Inglaterra D^a María su hija, habida en el matrimonio con D^a Catalina de Aragon, y Carlos, que en sus últimos años no aspiraba mas que á engrandecer á su hijo sobre todos los príncipes de Europa, solicitó casarlo con D^a María. Admitió esta con gusto, lisonjeada con unirse á un príncipe de su familia, y cuyo gran poder contribuiria al restablecimiento de la religion católica en Inglaterra de que se ocupaba con empeño, tratando con mucha severidad á los sectarios; pero por estas mismas razones habia en el parlamento una grande oposicion, que se venció estableciendo en el contrato matrimonial condiciones tales,

que dejando solo á D. Felipe el nombre de rey, evitaban todos los inconvenientes que la España estaba sufriendo por haber pasado el cetro á una casa extranjera. Felipe se embarcó en la Coruña á principios de Julio de 1554, acompañándole una corte numerosa de señores españoles, y para que se presentase en Inglaterra con mas dignidad, Carlos le dió el título de rey de Jerusalem, y le hizo la cesion mas efectiva de los reinos de Nápoles y Sicilia y del estado de Milan. El matrimonio se celebró en Winchester con gran solemnidad, habiendo concebido la reina por su esposo una violenta pasion, aun ántes de conocerle.

La guerra se habia vuelto á encender entre el emperador y el nuevo rey de Francia Enrique II, que sucedió á su padre Francisco I, con ocasion del ducado de Parma, que el papa Paulo III habia dado á Octavio Farnesio, y que el emperador pretendia ser un feudo imperial. Octavio pidió la proteccion del rey de Francia y al cabo de muchas contiendas, el emperador lo confirmó en aquel estado, casándolo con su hija D^a Margarita, que habia quedado viuda de Alejandro de Médicis, asesinado en Florencia por su primo Lorenzino, y de este matrimonio nació el célebre general Alejandro Farnesio. En el curso de esta guerra, Carlos sitió á Metz, capital de la Lorena, que fué bizarramente defendida por el duque de Guisa, y habiendo llegado el invierno y declarádose una

enfermedad contagiosa en el ejército imperial, tuvo este que levantar el sitio.

Cansado Carlos de tantas y tan penosas fatigas, en uno de los mas largos reinados que han tenido el imperio y la monarquía española, resolvió apartarse del mundo y pasar en el retiro los últimos dias de su vida. Para llevar á efecto esta resolucion, llamó á Bruselas á su hijo Felipe, y reunidos en fin de Octubre de 1555 los estados, en presencia de sus dos hermanas las reinas viudas de Ungría y de Francia y de toda su corte, renunció en él solemnemente la soberanía de Flandes y de Borgoña y el gran maestrazgo de la orden del Toison de oro. Felipe, arrodillado á los piés de su padre, le dió las gracias y habiendo prestado juramento de observar los fueros y privilegios de los paises que iba á gobernar, fué reconocido por todos los presentes que le prestaron obediencia. En 6 de Enero del año siguiente, abdicó Carlos en favor de su hijo la corona de España con todas sus dependencias, reteniendo todavía la corona imperial, con el intento de hacerla pasar tambien á la cabeza de su hijo, que queria tuviese en Europa el mismo poder y dignidad que él mismo habia ejercido, mas en esto se vió impedido por su hermano Fernando, que en posesion ya de los estados de Austria, habia sido elegido rey de romanos, que era el paso inmediato al imperio, y no habiendo podido vencer su resistencia, firmó el acta solemne de